

BLANCO WHITE Y LOS FASTOS DE OVIDIO

ANTONIO MARÍA MARTÍN RODRÍGUEZ

Universidad de Las Palmas de G. Canaria

José María Blanco Crespo nació en Sevilla en 1775, descendiente, por parte de padre, de irlandeses huidos de las persecuciones religiosas de su patria y afincados en Sevilla, donde se dedicaron al comercio de exportación, y, por parte de madre, de una rama un tanto venida a menos de una conocida familia sevillana. Destinado a la consolidación del negocio familiar, encontró en el sacerdocio una vía de escape para una profesión que aborrecía. Su ordenación tuvo lugar en 1799 y dos años después obtuvo mediante oposición la capellanía magistral de la Real Capilla de San Fernando. Poco después, tras una intensa crisis religiosa, pierde la fe, pese a lo cual continúa ejerciendo sus deberes formales como sacerdote católico. Deseoso de huir de un ambiente que le resulta cada vez más agobiante, consigue, en 1805, licencia para trasladarse a Madrid¹, donde le sorprenderá la guerra de la independencia. Adherido, no sin dudas, a la causa nacional antifrancesa, vuelve a Sevilla, y luego, ante la proximidad de los invasores, huye a Cádiz, desde la que embarca hacia Inglaterra en 1810, de donde ya no volvería. Aunque su libertad de pensamiento y espíritu, de la que hace gala en el periódico *El Español*, que funda y dirige en su patria de adopción, lo enfrasan en agrias polémicas con sus amigos de antaño, en Inglaterra puede al fin liberarse de la carga que para él suponía su condición eclesiástica², y, siempre en ebullición espiritual, se adhiere en 1812 al

¹ "En tal situación de espíritu- afirma M.Pelayo-no podía ser muy del agrado de Blanco la estancia en Sevilla, ciudad tenida en todo tiempo por muy levítica" (M.Menéndez Pelayo, *Historia de los heterodoxos españoles*, edición facsímil, Madrid 1992, II, p.1100). Que la ausencia de Sevilla era para él una liberación lo dice el propio Blanco: "Mientras disfrutaba de mi liberación de los inútiles y para mí odiosos deberes de mi cargo clerical, se abrió en Madrid un establecimiento que vino a ser el mejor medio de prolongar mi ausencia de Sevilla" (*Autobiografía de Blanco-White*, edición, traducción, introducción y notas de A.Garnica, Sevilla 1988², p. 176; en adelante, *Autobiografía...*). A Sevilla la llama en la misma obra, con ocasión de su decisión de volver a ella tras la invasión francesa: "...sede del fanatismo ..., donde tenía que volver a desempeñar mi insoportable oficio..." (*ib.* p. 186) y "la ciudad más fanática de España" (*ib.* p. 186).

² He aquí cómo lo explica en sus *Cartas de Inglaterra*: "Tú, que sabes cuán doloroso me fue el adios que di a mi familia y amigos cuando, con la determinación firme de no volver, salí de nuestra ciudad nativa, crearás sin dificultad que a pesar de la especie de embriaguez

anglicanismo, del que abjurará en 1835 para abrazar el unitarismo³. Siempre enfrascado en dudas y polémicas teológicas, no conseguirá nunca sacudirse su animosidad visceral contra el catolicismo, que había amargado su juventud, y, en sentido amplio, su vida. Pese a que había acariciado a veces el sueño de volver, muere en Liverpool en 1841.

La obra más conocida de Blanco es posiblemente *Letters from Spain*⁴. En 1821, el poeta escocés Thomas Campbell, director de *The New Monthly Magazine*, le pide su colaboración en la revista escribiendo sobre España⁵, de nuevo en candelero tras el golpe de Riego de 1820. Las diez primeras cartas aparecieron en dicha revista en 1821 y la colección completa, compuesta de trece, lo hizo en volumen impreso al año siguiente⁶, bajo el pseudónimo transparente Leucadio Doblado⁷. El modelo próximo son seguramente las *Letters from England* publicadas a principios de siglo por su amigo Robert Southey con el sobrenombre Manuel Alvarez Espriella, en las que se traza, desde el punto de vista de un extranjero, un cuadro de la vida inglesa, más que pintoresco, enormemente crítico, centrado sobre todo en las terribles consecuencias sociales de la industrialización⁸. El recurso al corresponsal extranjero, que repara con mayor facilidad en la peculiaridad de unas costumbres con las que no está familiarizado, lo había utilizado también Cadalso en sus *Cartas marruecas*, y se remonta, en último término, a las *Lettres Persanes* de Montesquieu. Pero en las

que sentí al romper los lazos que me hicieron infeliz por tantos años, no pude llegar a las costas de Inglaterra sin alguna melancolía y desfallecimiento de ánimo" (J.M^o Blanco White. *Cartas de Inglaterra y otros escritos*, introducción y selección de M. Moreno Alonso, Madrid 1989, p. 31); y, con mayor rotundidad, *ib.* p. 33: "El alma de Trajano, a quien dicen que un buen Papa sacó del infierno a pesar del *nulla est redemptio* de sobre la puerta, no pudo sentir más placer que la mía viéndome en posesión del 'imposible' porque había penado toda mi vida".

³ Los unitarios, rama más liberal del protestantismo, defienden la existencia de un solo Dios en una sola persona; niegan pues la Trinidad y la divinidad de Cristo, negación que extienden a todo lo sobrenatural contenido en los Evangelios (M. Pelayo, *op. cit.*, p. 1117). A la génesis y principios básicos del unitarismo dedica Blanco, unos años antes de su adhesión, unas notas llenas de comprensión en sus *Cartas de Inglaterra* (*op. cit.* nota 2, pp. 88-90).

⁴ Así lo reconoce el propio Blanco: "Como las *Cartas de España* me habían dado a conocer en el mundo de los libros..." (*Autobiografía...* p. 275).

⁵ *Autobiografía...* p. 273.

⁶ V. Lloréns, introducción a la traducción española citada en nota 9, pp. 18-19.

⁷ Es decir, Doble Blanco (Blanco White). La asociación con el blanco aparece también en *Albino*, el pseudónimo de Blanco entre sus amigos de la Academia sevillana de las Letras Humanas. Pormenores sobre ésta pueden encontrarse en V. Lloréns, "Una academia literaria juvenil", *Studia Hispanica in honorem R. Lapesa*, Madrid 1974, II, pp. 281-295.

⁸ V. Lloréns, *op. cit.*, p. 19.

Cartas de Blanco no es un extranjero el que expone las costumbres ajenas, sino un nativo, por las razones que ofrece al comienzo de la carta primera⁹:

"Me inclino a compartir su opinión de que sólo un español que, como en mi caso, haya residido durante muchos años en Inglaterra es la persona más capacitada para escribir sobre la vida, costumbres e ideas de este país y presentarlas de la mejor manera que atraiga la atención del lector inglés. Aun los viajeros más inteligentes y observadores no dejan de cometer continuas equivocaciones en sus relaciones sobre el país que visitan y quizá todavía más a causa de una circunstancia que muchos consideran favorable: su limitado conocimiento de la lengua extranjera" (I,38)¹⁰.

El propósito de Blanco no es tanto la crítica de las condiciones sociales, ni menos aún el costumbrismo pintoresco, como la denuncia de la intolerancia religiosa de la Iglesia Católica, a la que responsabiliza de buena parte de los males de España. Por ello, la religión es prácticamente el leitmotiv de las *Cartas*, que presentan abundantes descripciones de prácticas, ritos y ceremonias religiosas, bien realizadas en ocasiones especiales, bien de carácter consuetudinario. Así, en la carta primera se describen:

- el paso del sacerdote con el viático por las calles, y los efectos que produce entre los transeúntes,

⁹ Utilizamos la traducción de A. Garnica, *José Blanco White. Cartas de España*, Madrid 1983. Citamos el número de la carta en romano y el de la página de la citada traducción.

¹⁰ Ese es el defecto que achaca al famoso libro de J. Townsend, *A Journey through Spain in the Years 1786 and 1787*, Dublín 1792. Aunque le reconoce una objetividad y gracia en las descripciones difícil de igualar, añade que "... no ha dejado de caer en errores e inexactitudes que sólo pueden evitarse con una total familiaridad con el país" (I,40-41). En IV,137, a propósito de las corridas de toros, afirma: "La mejor narración que conozco sobre este tema es la de Townsend, que a pesar de todo no está exenta de inexactitudes. Realmente es muy difícil captar escenas con las que no se está familiarizado". En X,248, tras remitir para la descripción de Madrid a Townsend u otros viajeros, insiste en la misma idea: "Mi narración se limitará, como he venido haciendo hasta ahora, a lo que estos caballeros no pudieron ver o comprender con la exactitud y claridad de un nativo". Sin embargo, Blanco no resistió la tentación de publicar en español entre 1823 y 1825 unas *Cartas de Inglaterra*, que aparecieron en la revista *Varietades o Mensajero de Londres*, editada para el público hispanoamericano. En la primera de ellas el autor, aunque afirma estar "convencido por mi propia experiencia de cuán difícil es el dar noticias exactas de otras naciones..." (*op.cit.* nota 2, p. 29), se justifica recordando los años transcurridos desde su llegada, que le han permitido familiarizarse con el país (*ib.*) y su conocimiento previo de la lengua, gentes y costumbres de su nueva patria: "Al compararme con otros extranjeros a mi llegada a Inglaterra, seguramente podría creermé en menos riesgo de caer en errores crasos sobre las costumbres y carácter de este pueblo. Su lengua me era conocida desde mi niñez, y aunque la había olvidado algún tanto en mi juventud, conservaba aún lo bastante para darme a entender en ella. Tampoco me eran desconocidos los habitantes de estos reinos, de quienes había estado rodeado desde la cuna, y de cuya boca había oído mucho acerca de las costumbres de sus pueblos" (*ib.*30).

- la oración por las ánimas que, a invitación del piloto, suele rezar el pasaje de los barcos que hacen la travesía entre Cádiz y el Puerto de Santa María al pasar por los traicioneros bajos, que interrumpe momentáneamente la alegre jarana de los pasajeros, y a la que sigue una colecta,
- la costumbre del saludo 'Ave María purísima' y de su consabida respuesta 'Sin pecado concebida', en qué contexto se emplea y cuál es su origen,
- los rosarios callejeros que tienen lugar al anochecer en Sevilla en honor de la Purísima.

En la carta segunda se nos informa del privilegio de la cofradía sevillana de los aguadores y mozos de cuerda de contar con capilla propia en la Catedral y llevar el paso de la Hostia consagrada en la procesión del Corpus, y de en qué consiste el jubileo. En la tercera, la amistad de don Leucadio con un joven sacerdote sevillano, trasunto del propio Blanco, nos da acceso a un manuscrito autobiográfico titulado *Algunos hechos referentes a la formación del carácter intelectual y moral de un sacerdote español*, embrión de la *Autobiografía* que Blanco escribirá más tarde¹¹. En él encontramos:

- una amplísima descripción de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio, a los que asistió en la Casa de Ejercicios de los Filipenses en Sevilla antes de su ordenación,
- una evocación de su primera misa,
- un excursu sobre la obligación de leer el breviario bajo pena de pecado mortal, que tan penosa le resultaba.

En la carta cuarta Blanco da rienda suelta al excelente costumbrista que, pese a su moralismo, había en él¹², y nos describe las tientas, capeas y lo que se llamaba en Sevilla 'un día de toros', que da pie para un excursu sobre las supersticiones de los toreros, ejemplificadas en el célebre Pepe Hillo. En la quinta, que trata sobre un viaje de Blanco a Olvera, hay una larga explicación sobre las prácticas relacionadas con las ánimas. En la sexta, la fiebre amarilla que asoló Sevilla en 1800 ofrece la oportunidad de referirse a:

- las rogativas celebradas en la Catedral,
- el traslado ceremonial de un crucifijo desde el convento de San Agustín a la Catedral y de una reliquia del *lignum crucis* a la Giralda,
- la novenas penitenciales celebradas en Alcalá de Guadaira, donde Blanco, enfermo de tercianas, se había refugiado con su familia,

¹¹ Cf. nota 1.

¹² Como reconoce M. Pelayo, "...si las *Cartas de Doblado* se toman en el concepto de pintura de costumbres españolas, y sobre todo andaluzas, del siglo XVIII, no hay elogio digno de ellas" (*op.cit.* p.1108).

- el rosario de la aurora, "una de las pocas costumbres útiles y agradables que la religión ha introducido en España" (VI,170),
- una procesión de penitentes a orillas del río, al final de la epidemia, con un breve excursu sobre la costumbre femenina de portar hábitos de órdenes religiosas como consecuencia de un voto.

En la octava se describen la toma del velo de una novicia y los votos perpetuos de una desdichada joven sin fuerzas para salir del callejón en el que se había metido. En la duodécima se alude a la costumbre de colocar en las ventanas ramos benditos de palma como protección contra el rayo¹³...

La estructura de muchas de estas descripciones nos recuerda inevitablemente al Ovidio de los *Fastos*. Como ejemplo paradigmático de los elementos que suelen encontrarse en las descripciones ovidianas aduciremos la de los *Robigalia* (Ov. *Fast.*4,901-943)¹⁴. En ella encontramos detalles sobre:

- el celebrante: el flamen de Quirino,
- la fecha: 25 de abril,
- el lugar: el bosque del viejo Tizón,

¹³ En una situación, por cierto, que recuerda a la Revolución de los Claveles de Portugal (25 de abril de 1974): "...los soldados, mezclados con el pueblo, llevaban en sus fusiles los ramos de palma benditos que se colocan en las ventanas como protección contra el rayo" (XII,295). Se trata, en este caso, del motín de Aranjuez (19 de marzo de 1808), que supuso la caída de Godoy y la abdicación de Carlos IV, y facilitó la intervención napoleónica en España.

¹⁴ Presentamos la traducción de B.Segura Ramos, *P. Ovidio Nasón. Fastos*, Madrid 1988, pp.166-68: "Cuando queden a abril seis días ... las lluvias harán su aparición y saldrá la constelación del Perro. Ese día, volviendo yo de Nomento a Roma, me encontré con una multitud vestida de blanco en medio del camino. Un flamen iba hacia el bosque del viejo Tizón (*Robigo*) para ofrecer a las llamas las entrañas de un perro y las entrañas de una oveja. Al instante me acerqué para enterarme de la ceremonia; tu flamen, Quirino, pronunció estas palabras: "Tizón inmundo, respeta las plantas de Ceres, y que su tallo ligero se cimbre en la superficie de la tierra. Deja tú crecer los sembrados, fertilizados por los astros propicios del cielo, hasta que vengan en sazón para las hoces. Tu poder no es liviano: los trigales a los que tú pusiste la marca, los da por perdidos el colono entristecido. Ni los vientos ni las lluvias dañan tanto al trigo ni tan pajizo se pone, quemado por el pétreo hielo, como cuando el sol calienta los tallos acuosos. Entonces es el momento de tu cólera, dios temible. Abstente, por favor, y aparta tus manos tiñosas de las cosechas y no dañes los cultivos: ya es bastante que tengas poder para dañarlos. No abrases los tiernos trigales, sino al duro hierro: destruye antes lo que puede destruir a otros. Más útil será que asaltes las espadas y las armas que hacen daño; ninguna necesidad hay de ellas; el mundo se halla en paz. Que rezplandezcan ahora los almocafres y el duro escardillo y la corva reja, utensilios del campo.

Que la dejadez enmohezca las armas, y si alguien intenta desenvainar la espada, note que queda frenada mucho tiempo. Pero a Ceres no la ataques, y que el colono pueda siempre cumplir con tus votos en tu ausencia". Esto dijo; en la mano derecha tenía un mantel desfleado y una tinaja de vino y un incensario. El incienso y el vino y las tiras del ajojo y las entrañas repulsivas (que yo vi) de una perra inmunda echó en los fuegos. Luego me dijo: "¿Preguntas por qué se ofrece una víctima desacostumbrada en esta ceremonia? ... Escucha la razón ... Hay un perro, que llaman Icaro, y cuando esta constelación se levanta, la tierra se abrasa y se seca, y la mies madura más pronto. En lugar del perro estelar, ponemos en el altar este perro, y nada excepto el nombre es la razón de su muerte".

- la ceremonia y su escenografía: palabras pronunciadas por el oficiante, su atuendo e instrumentos (una tinaja de vino, un incensario, un mantel desflecado en la mano derecha) y su actuación (arrojar al fuego las entrañas de una perra y una oveja),
- el atuendo de los asistentes: una multitud vestida de blanco,
- finalidad del sacrificio: protección de las cosechas,
- la causa del sacrificio: sustitución vicaria de la constelación del Perro por un perro de verdad.

Los mismos elementos estructurales encontramos en las descripciones de Blanco. Así, por poner sólo un ejemplo, en la del sacerdote portando el viático (I,44-46)¹⁵, encontramos precisiones sobre:

- el 'oficiante': un sacerdote,
- el lugar: por la calle,
- escenografía: el sacerdote va en una silla de manos, precedido por el tintineo de una campanilla,
- finalidad: confortar a un moribundo,
- actitud de los fieles: arrodillarse, golpeándose el pecho con la mano derecha, desde que se oye la campanilla hasta que el sacerdote acabe de pasar,
- causa del comportamiento prescrito: pedir perdón por los pecados.

Naturalmente, se objetará, la importancia del asunto religioso, aunque por motivos distintos, en la obra ovidiana y en las *Cartas* de Blanco, explica, si no exige, una cierta semejanza en el tratamiento de la materia abordada. ¿De qué otra manera pueden describirse ceremonias o costumbres religiosas sino refiriéndose al oficiante, liturgia, etc.? Pero lo curioso en este sentido es el contenido de la carta novena. He aquí su comienzo:

"Para ayudar a mi memoria me he dedicado durante algún tiempo a recoger varias notas bajo diferentes encabezamientos sobre las costumbres más notables, tanto públicas como privadas, del decurso anual de la vida sevillana, y ahora me encuentro en posesión de diversos fragmentos sueltos que, aunque suministran materia para más de uno de mis acostumbrados despachos, son demasiado obstinados para acomodarse a una forma distinta de la suya original. Después de buscar en vano el modo de ordenarlos de forma dramática o pintoresca,

¹⁵ "... mientras caminaba por una calle inmediata...llegó a mis oídos el familiar tintineo de una campanilla de mano. Al punto comprendí que ...me vería obligado a arrodillarme en el fango hasta que el sacerdote que llevaba el viático a un moribundo no hubiera terminado de recorrer lentamente en su silla de manos el trayecto que mediaba entre el otro extremo de la calle y el lugar en que me había sorprendido el sonido de la campanilla...Saqué mi pañuelo y extendiéndolo en la parte menos sucia del pavimento me arrodillé sobre él, y aunque, según la costumbre del país, me golpeaba el pecho con la mano derecha tan suavemente como podía, no lo hacía para pedir perdón por mis pecados, sino para maldecir la hora en que..."

confieso que, de la manera más cobarde y como mero novicio en el arte de escribir, me había determinado a suprimir de mi libro de memorias estas materias sueltas, cuando se me ocurrió que lo mismo satisfarían la curiosidad de usted en su forma original que con otra más elaborada, y que, por consiguiente, una mera transcripción de mis notas no estaría fuera de lugar en el conjunto de mis cartas. Así que le voy a regalar el siguiente original de mis *Fasti Hispalenses*, o Almanaque sevillano, sin que esto signifique que vaya a proveerlo de los trescientos sesenta y cinco artículos que este título parece amenazar" (IX,202-203).

Y sigue la narración ordenada, de acuerdo con el decurso del calendario, de las fiestas y ceremonias religiosas que tienen lugar el veinte de enero (San Sebastián, comienzo oficioso de los jolgorios del Carnaval), el miércoles de ceniza, la *Media cuaresma*, la Semana Santa (Miércoles, Jueves y Viernes Santo, y Sábado de Gloria), en mayo (la Cruz de Mayo), el día del *Corpus Christi*, la víspera de San Juan, el día de San Bartolomé (24 de agosto)¹⁶ y en Navidad.

¿Son estos *Fasti Hispalenses* una imitación consciente y una referencia implícita a la obra ovidiana, o su inspiración es simplemente el Almanaque? Sabemos que Blanco empezó a familiarizarse con los clásicos relativamente tarde. Aunque pasaba los días copiando cartas en el negocio de su padre, su madre insistió en que tomara unos rudimentos de latín¹⁷, primero mediante clases particulares y luego asistiendo, al concluir su jornada, a la escuela que regentaba su preceptor. Al dejar ésta a los catorce años para estudiar Filosofía, apenas era capaz de leer a Cicerón y Virgilio¹⁸, pero, según nos cuenta, "durante los años que mediaron entre mi salida de la escuela de latinidad y el comienzo de la Teología había llegado a conseguir un buen dominio del latín y era capaz de valorar la elegancia del lenguaje usado por nuestro autor"¹⁹. Arjona, algo mayor que él, le ofreció desinteresadamente ampliar su formación,

¹⁶ A propósito de la costumbre supersticiosa de abstenerse ese día de toda comida salvo pan y fruta para curarse de la fiebre terciana. Esta incursión en el terreno de la superstición le da pie a diversos incisos que se intercalan antes de la descripción de las fiestas de Navidad: la costumbre sevillana de ingerir en forma de bola un recorte de una estampa sagrada con las letras *salus infirmorum*, supersticiones relacionadas con el parto (reliquias y oraciones a San Ramón Nonato y San Vicente Ferrer), costumbres en los funerales de niños y doncellas y curiosidades sobre los nombres de pila españoles.

¹⁷ "Pero mi madre ... quiso que ya que la prudencia humana me había condenado a enterrarme de por vida en un escritorio, al menos el conocimiento del latín me distinguiera de cualquier ganapán mercantil. Me buscaron, por tanto, un maestro particular que me daba clases por la tarde, después de haberme pasado la mayor parte del día sacando copias de la considerable correspondencia de la casa" (III, 88).

¹⁸ *Autobiografía* ... p. 36.

¹⁹ *Autobiografía* ... p. 45; el libro de texto de que habla era el *De locis theologicis* de Melchor Cano, "obra de gran mérito y escrita en buen latín" (*ib.*).

y con él estudió Retórica en Quintiliano²⁰. Las oposiciones a capellanía a las que concurrió en Cádiz y Sevilla, con éxito en la segunda, indican, por lo menos, una cierta fluidez en el uso del latín, pues en dicha lengua se celebraban²¹. Y, hablando del sentimiento de inferioridad que sentía en Inglaterra por las deficiencias de su formación, se atribuye, con todo, el conocimiento de los clásicos latinos²². Lo que no nos especifica es la lista de esos clásicos latinos que conocía, aunque sería sorprendente que entre ellos no estuviera Ovidio, pese a que nunca lo cita en las *Cartas*, quizás por no pecar de frívolo²³. Sin embargo, su conocimiento cabal del sulmonense podría estar avalado por las siguientes palabras de una carta escrita en inglés a su hermano Fernando desde Inglaterra²⁴:

"Ha sido tal el efecto que me ha producido esta aparición de la libertad en España que, por imposible que sea mi retorno personal, dedico ahora

²⁰ *Autobiografía ...* p. 46.

²¹ Aunque Blanco quita importancia a la dificultad del ejercicio en latín: "En efecto, no hay más que recordar el plan de trabajo que han seguido los candidatos durante los cinco años de sus estudios de Teología. Durante ellos han tenido que asistir a dos clases diarias desarrolladas en latín y también han usado textos escritos en esta lengua. En clase los profesores le han preguntado sin previo aviso para que expongan públicamente un resumen de la lección señalada para el día y con frecuencia ha tenido que contradecir o defender, según el caso, la doctrina del texto con silogismos latinos. Quien después de haber sido probado con tan prolongada disciplina no sea capaz de expresarse con cierta fluencia en la lengua de sus libros de teología mostrará una reconocida torpeza o una pereza incurable" (*Autobiografía... p. 118*).

²² "Lo único que había conseguido en mi país, a excepción de mi conocimiento profesional de la Teología, que detestaba y despreciaba, era cierta agilidad mental y algunos principios generales de moral y literatura. Había cultivado mi gusto personal con la lectura de los clásicos latinos, franceses e italianos, pero desconocía totalmente el griego, que en Inglaterra forma parte de la educación general" (*Autobiografía... p. 231*). Esta ignorancia del griego la superó con tesón, estudiando durante muchos años quince minutos al día, de manera que, según afirma, "por mi esfuerzo personal y sin ayuda de un maestro he llegado a ser no un eminente helenista, pero sí un estudiante que conoce bien la estructura de esta lengua y las mejores obras de los clásicos tanto en verso como en prosa" (*ib.261*).

²³ En cambio sí cita a Virgilio y Horacio. Al primero, jocosamente, al comenzar la descripción de la Semana Santa sevillana: "*Pandite nunc Helicon, deae* pudiera decir yo con auténtico espíritu de sevillano, al comenzar a tratar ahora de un tema que constituye el principal orgullo de esta ciudad" (IX,214; es cita de Verg. *Aen.* 7,641). Al segundo, en tres ocasiones; primero, a propósito de la necesidad común que sienten las personas maduras de culturas distintas de comportarse en determinadas circunstancias puntuales como chiquillos: "...cuando el hombre llega a la edad en que percibe la necesidad de asumir la respetabilidad de la madurez, viene a practicar, en lugares distintos y bajo condiciones diferentes, los mismos medios para poder *desipere in loco*, es decir, para encontrar una evasiva que le permita hacer el tonto" (IX,205; cf. Hor. *Carm.* 4,12,28: *dulce est desipere in loco*). En segundo lugar, sobre la relación entre la broma carnavalesca de colgar muñecos en el trasero de las ancianas y "la costumbre a la que alude Horacio de pegar un rabo" (IX,206; cf. Hor. *Sat.* 2,3,52-3: ... *Nihil ut sapientior ille / qui te deridet, caudam trahat*). Por último, a propósito de una superstición contraproducente que tenía lugar en la fiesta de San Bartolomé, se cita, en traducción inglesa, Hor. *Sat.* 2,3,288 ss.

²⁴ Tomamos el texto traducido de V.Lloréns, *op. cit.* nota 6 p. 18.

mis ocios a preparar una pequeña obra que pueda un día visitar a mi país en mi nombre y demostrar a todos aquellos españoles no cegados por el espíritu partidista que siempre he querido a mi patria y he deseado su bien".

que no pueden menos de recordar las del desterrado de Tomi al comienzo de sus *Tristia* a su librito, que ira sin él a la Urbe, donde ya no es lícito a su dueño poner el pie²⁵, y a quien se encarga que hable por el poeta²⁶ y realice en su nombre lo que a éste, en su destierro, le está vedado.

En conclusión, podemos decir que Blanco, tan parco en la cita y tan enemigo de hacer gala de sus saberes, conocía a Ovidio y hacía uso de él, no a la manera del erudito profesional, sino cuando la necesidad o sus propias vivencias así, casi sin pensarlo, se lo aconsejaban; receloso del artificio excesivo de dar forma novelada a una serie de costumbres y ceremonias cuya descripción le parece relevante, las presenta en un marco cronológico que los *Fastos* de Ovidio le suministraban como paradigma literario; desgarrado entre la resolución de no emprender un regreso, ahora ya imposible, a su patria y la añoranza de la vuelta, concibe la esperanza de que una obrita suya pueda andar ese camino en su lugar, y en la expresión de esa esperanza coincide (¿consciente, inconscientemente?²⁷) con el desterrado de Tomi. De esta manera el apóstata sevillano se incluye en ese grupo de hombres privilegiados que, al decir de G.Highet, viven con los grandes hombres del pasado en un presente más vasto que el temporal²⁸.

²⁵ *Parue -nec inuideo- sine me, liber, ibis in urbem, / ei mihi, quo domino non licet ire tuo* (Ov. *Trist.* 1,1,1-2).

²⁶ Cf., p.e., *ib.* 15: *Vade, liber, uerbisque meis loca grata saluta.*

²⁷ Como ha ilustrado S.Viarre ("Exil ovidien, exil médiéval", *Colloque Présenced'Ovide*, R. Chevallier, ed., París 1982, pp.261-272), muchos poetas desterrados del medioevo tomaron como modelo para la expresión de sus vivencias personales los poemas ovidianos del exilio. En nuestro XVIII, el poeta salmantino Francisco Sánchez Barbero, condenado al presidio de Melilla, comparó en una epístola *A Ovidio* su situación con la del desterrado en Tomi (*Ovidio. Tristes. Pónticas*, intr., trad. y notas de J. González Vázquez, Madrid 1992, p. 46). ¿Habría que insertar en esta corriente la posible reminiscencia de Blanco?

²⁸ "La diferencia entre un hombre educado y un hombre sin educación, es que el hombre sin educación vive sólo para el momento, leyendo su periódico y viendo la última película, mientras que el hombre educado vive en un presente mucho más vasto, en esa eternidad vital en que los Salmos de David, los dramas de Shakespeare, las Epístolas de San Pablo y los diálogos de Platón hablan con el mismo encanto y la misma fuerza que los hicieron inmortales en el instante en que se escribieron" (G.Highet, *La tradición clásica*, A. Alatorre trad., México 1954, II, p.365).